

Hace ochenta años...

"Con un lleno imponente se inaugura la plaza, en los palcos, algunos, aunque pocos, mantones de manila, bastante sol y sin viento, buena tarde, en fin, de toros.

Inaugura la plaza Borrero negro bragao de Santa Coloma, núm. 34, que tras de unos capotazos del peonaje, y tras el toque de rigor, toma cuatro baras por tres caídas y tres jamelgos para el arrastre, entrando en todas con bastante codicia, y sin nada en banderillas, pasa a manos de Valencia II, que viste de corinto y oro, que se baila unos lances para una serie de cuatro pinchazos, más pases para otros tres pinchazos y un descabello a pulso que no acierta. Por fin dobla el bicho aburrido" (Extracto de la Revista Grana y Oro, 7 de septiembre 1927).

□ □ □

Cuentan las crónicas de la época que Cuenca, por fin, podrá celebrar unas fiestas dignas de cualquier población de primer orden. La razón no es otra que la esperada inauguración de un coso taurino que viene a satisfacer la afición que existe en la ciudad por la fiesta nacional.

Los medios impresos de la época destacan del estreno "un lleno rebotante que esperamos se repita como demostración del entusiasmo y animación que reina en nuestras fiestas y que servirá de estímulo para que en años sucesivos se procure que no decaiga", recogía el *Día de Cuenca*, el 6 de septiembre de 1927. Y por la misma línea se sucedía la crónica del semanario *La Voz de Cuenca*, que no dudó en calificar la feria taurina como el "festejo que mayor cantidad de público atrae. Nosotros que no somos partidarios de las corridas de toros, a fuer de sinceros, tenemos que reconocerlo y proclamarlo".

Relatan los cronistas que el primer festejo resultó "desastroso, con toreros más mansos que el ganado que debieron haber sido fogueados por la espalda y condenados a trabajos forzados por frescos" (*El Centro*); pero también "aburrida e insufrible, tanto que el público mostró bien a las claras su repulsa a los toreros que tan poco aprecio sabían hacer de la excelente disposición de los aficionados de Cuenca" (*La Voz de Cuenca*); e incluso algunos no cavilaron a la hora de afirmar que los espadas estuvieron "apáticos y fríos sin dar un solo pase de verdad" (*El Día de Cuenca*); en definitiva y a grandes rasgos, "una tarde enorme y propia de fiesta con mucha animación y un lleno completo, lástima que los espadas no hayan venido a torear" (*Grana y Oro*).



Arriba el cartel del día del estreno de la Plaza compuesto por los diestros Valencia II, Martín Lalande y Agüero.



Curro Fuentes, el conquense que colgó el cartel de "no hay billetes"

Desde entonces y hasta nuestros días muchos toreros han pasado, unos con más pena que gloria y otros con más éxitos que fracasos, por el coso taurino conquense. Mención aparte merece uno de los más grandes y reconocidos de la provincia, el maestro Curro Fuentes, que quizá haya sido de los que más veces han pisado la arena de Cuenca, pues lo hizo hasta en una veintena de ocasiones, "la primera vez que lo hice estaba muy ilusionado porque para un torero es más importante triunfar en la plaza de su tierra que en la de Las Ventas o en Barcelona". Si bien su debut como matador en el coso conquense no fue el soñado, no tanto porque no triunfara (cortó dos orejas y un rabo) sino porque aquella tarde de 1972 se sucedieron algunos factores inesperados que hicieron inolvidable aquel estreno: "recuerdo que la corrida estaba preparada por Palomo Linares, que era en principio el torero en cartel, pero fue sustituido al final por Paquirri y, claro, la ganadería era muy floja para él, tanto que decidió no sacar a sus picadores a picar al toro; entonces había un aficionado que no paraba de increpar a la figura llamándole sinvergüenza y estafador, y así toda la corrida hasta que le llamó 'hijo de p....', entonces Paquirri le agarró de la camisa y le empujó en el callejón. Así que la tarde que se suponía que yo tenía que triunfar se vio un poco deslucida por aquella anécdota, y porque hubo bronca al ser, además, los toros tan malos".

